

Festival Internacional CENA Contemporánea de Brasilia
Crítica de “Teatro invisible” de MATARILE TEATRO

De la incuestionable utilidad del azul - Por Daniele Avila Small – Questao de Crítica



Teatro Invisible Foto: Humberto Araújo

La obra del grupo Matarile Teatro, de Santiago de Compostela, en Galicia, un formato de pieza-conferencia (o quizá mejor de pieza conversacional), ofrece una declaración en palabras e imágenes de la actriz Ana Vallés, que también firma la dirección y el texto (junto con Javier Martínez Alejandro), en colaboración con Baltasar Patiño, que figura en la ficha técnica como diseñador de sonido, luz y escenografía, así como ayudante de dirección. El tema detonante de la creación del espectáculo es el conjunto de preguntas cretinas que comúnmente se formulan a los profesionales del teatro -similares, según se ve, en todo el mundo-. A saber: “¿Por qué hace usted teatro?” “¿Por qué sigue haciendo teatro?” y “¿Por qué hace teatro de esa manera?” El “de esa manera” es el teatro invisible del título, que no hace concesiones a expectativas ajenas a su razón de ser.

Esa última pregunta, especialmente, es realizada como el (invisible) dedo acusador del pensamiento pragmático que defiende una noción utilitarista de las cosas, como si hubiese de hecho un sentido para la vida en sí misma, una utilidad comprobada de nuestro paso por el mundo. La actriz se pregunta por qué el teatro habría de tener una utilidad, cuando no cuestionamos la utilidad del amor, de la amistad o del azul.

Ana responde rememorando situaciones y experiencias del teatro y de su vida como artista, contando, entre imágenes intermitentes de muerte, encuentros tan furtivos como memorables con Kazuo Ohno y Gilles Deleuze, citando filósofos y textos, como el ensayo de Georges Didi-Huberman sobre Pasolini y su lamento sobre la extinción de las luciérnagas, la invisibilidad de las mismas o su pérdida de capacidad para verlas. Las referencias a pensadores del teatro aparecen en forma de citas narrativas y visuales, como el espacio escénico que remite a Peter Brook, las imágenes de Tadeusz Kantor y la simpática historia del viaje a Cracovia para asistir al entierro del director polaco.

Ana nos presenta una especie de mapa de sus referencias y de sus influencias, quizá al modo del Atlas Mnemosyne de Aby Warburg. La disposición memorialística de las imágenes -sacadas de los cajones de una mesa de trabajo o producidas en escena- ofrece al espectador la posibilidad de hacer una lectura propia, percibiéndose cómo irrumpen los recuerdos de su experiencia teatral -que, tratándose del teatro, no sólo son personales, como nos demuestra el espectáculo-, sino que encuentran resonancias y pertenencia a una

historia vivencial tan particular como colectiva que sobrevive al tiempo gracias a la transmisión oral del conocimiento y de la experiencia.

Experiencia tal vez sea una palabra clave para una respuesta posible a la pregunta sobre la razón de ser del teatro. Oímos hablar a muchos pensadores de la vida moderna, como Walter Benjamin, y de la actualidad, como Jorge Larrosa, de la pérdida de contacto con la realidad en la vida urbana contemporánea. Eso se debe a la cada vez más dispersa experiencia del tiempo y a la reducción de la convivencia presencial, así como a la creciente mediación tecnológica de los medios de comunicación y transmisión de contenidos. Existen expresiones que ejemplifican esa lógica, como “tiempo es dinero” o incluso la idea de la “pérdida de tiempo”. La obra de Matarile Teatro, con su lucha tranquila con el tiempo y con el valor que otorga al hecho de compartir oralmente la vivencia en el arte, es un ejemplo de obra que invita a la experiencia y, naturalmente, al teatro. La creación de Teatro Invisible es una forma -estética y política- que Ana encontró de cuidar del teatro.

Merece la pena destacar que ese teatro supuestamente invisible no aparece en las narrativas inmediatas de los sucesos inventados, que se validan a sí mismas por medio de una visibilidad mentirosa, que tiene la misma actualidad y relevancia que las “noticias culturales” satirizadas por la actriz en determinado momento. Pues es ese teatro invisible el que entra en la historia, el que alimenta el teatro y nos permite ver de nuevo sus luciérnagas -o simplemente nos coloca de nuevo en el mejor lugar para verlas.

Sabemos que la palabra utilidad, usada en el título de este breve y apresurado texto crítico, no importa para quien hace teatro, amor, amistad o azul. Pero figura aquí como provocación: la presencia misma del azul cancela la utilidad de la idea de utilidad.

Daniele Avila Small – Questao de Crítica

original

<http://www.cenacontemporanea.com.br/da-inquestionavel-utilidade-do-azul/>